

## LA SOCIEDAD CIVIL PROMOTORA DE UN FUTURO SOCIO-POLÍTICO SOSTENIBLE DE LIBERTAD/SOLIDARIDAD

JAVIER MONSERRAT PUCHADES  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
*Universidad Pontificia Comillas, Madrid*

No se puede poner en duda que hoy se habla mucho de sociedad civil. Se habla de ella como una instancia nueva que podría contribuir a impulsar, quizá incluso a protagonizar, los cambios socio políticos necesarios en orden a resolver los problemas políticos y económicos planteados a la humanidad y que son un obstáculo para que ésta pueda alcanzar sus ideales. Pero, ¿de qué ideales estamos hablando? ¿Qué obstáculos cortan el acceso eficaz a estos ideales? ¿Qué habría que hacer para posibilitar hoy la realización de los ideales humanos, es decir, de los ideales sociales, políticos y económicos? ¿Por qué la historia lleva hoy a ver en la sociedad civil un factor nuevo que podría conducir a promover el cumplimiento de los ideales humanos? ¿Cuál sería entonces el protagonismo que la sociedad civil debería asumir? ¿Bajo qué condiciones y circunstancias podría la sociedad civil estar en condiciones de asumir el papel protagonista que la historia parece atribuirle?

## 1. PARECE HABER LLEGADO EL MOMENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL

La tesis que defendemos afirma que hoy confluyen una serie de circunstancias que impulsan el nacimiento de un nuevo protagonismo histórico de la sociedad civil consistente en su organización autónoma frente al poder político, hasta llegar a estar en condiciones de imponer al poder político el rumbo del gobierno de las naciones en orden al cumplimiento de los ideales humanos en lo social, político y económico. Esta tesis no niega ni las sociedades democráticas ni el papel de los partidos políticos en ellas para asumir el gobierno de las naciones. Por tanto, esta tesis considera también que el nuevo papel emergente de la sociedad civil no deberá ser constituir un nuevo partido político. La sociedad civil deberá organizarse con una total autonomía frente al poder político. En las sociedades democráticas el gobierno resulta del voto de los ciudadanos y por ello depende en último término de lo que decide la sociedad civil. Si esta se organiza en movimientos de opinión política que tuvieran una dirección, respondieran unitariamente y se extendieran en una dimensión internacional, entonces estos movimientos, bien dirigidos, podrían imponer al poder político las líneas de acción que llevaran hacia lo que la sensibilidad social demandara<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Usamos repetidamente, por tanto, el concepto de *sociedad civil*. ¿A qué nos referimos? Simplemente a los ciudadanos como tales que, al sentirse unidos formando *sociedad*, constituyen la *sociedad civil*. Por tanto, la pura individualidad cerrada a los demás, el pasotismo, la indiferencia o la ignorancia egoísta, no constituyen ni a los *ciudadanos* ni a la *sociedad civil*. A esta sociedad la llamamos entonces *civil* porque es la forma de sociedad que deriva de la condición de ser ciudadano. En el derecho romano el ciudadano forma parte de la *civitas* y tiene el derecho y el deber de preocuparse por su gobierno justo para influir en él. Así, el ciudadano sólo tiene *dignitas* cuando ejerce su participación en los asuntos de la ciudad. Ejercer la *dignitas*, y evitar que fuera lesionada, fue la gran inquietud moral y política de Julio César. La condición de *ciudadano*, integrado en la *sociedad civil*, es algo muy básico que no se identifica con los políticos o los funcionarios, ni siquiera con aquella selección elitista de grandes profesionales, científicos y empresarios, que, al margen del gobierno, tienen iniciativas de un tipo u otro. Ciudadanos somos todos, el pueblo que es consciente y quiere ejercer su soberanía. Sociedad civil es la totalidad de aquellos ciudadanos conscientes de su condición y de su inquietud por ejercer la *dignitas*. La *condición civil* es algo tan básico que todos los ciudadanos pertenecen a ella, con la sola excepción de aquellos que viven *alienados* ajenos a su verdad humana –ajenos o extrañados de su condición de ciudadanos. Aunque la política, el funcionariado, la profesión, pueden discurrir al margen de los intereses de la *sociedad civil*, e incluso sin duda en contra de ellos, sin embargo, políticos, funcionarios y profesionales, pueden sentir su condición de ciudadanos y formar parte de la *sociedad civil*.

Para que la organización eficaz de la sociedad civil pudiera nacer y gestionarse deberían cumplirse una serie de condiciones. 1) Que existiera un ideal ético y utópico claro y definido con el que pudieran identificarse la mayoría de los ciudadanos. 2) Que existiera un proyecto claro y definido de actuación socio-político-económica que permitiera la realización de ese ideal ético-utópico de la sociedad y que fuera entendible por el conjunto de los ciudadanos. 3) Que existiera la persuasión de que la vía más rápida y eficaz para promover estos ideales, y el proyecto socio-político-económico que puede hacerlos realidad, es la organización autónoma de la sociedad civil. 4) Que exista una obra teórica previa, es decir, una filosofía socio-política-económica, aportada por los intelectuales, que explicara la naturaleza de los ideales y del proyecto socio-político-económico que los realiza, así como el papel de la sociedad civil en promoverlo, estudiando en detalle el diseño de organización eficaz y viable para el movimiento de acción civil que debería generarse. 5) Que existieran líderes civiles que, inspirados en la obra de los intelectuales, promovieran primero la toma de conciencia civil de los ideales de este momento histórico, proclamaran el proyecto que los realiza, despertaran la conciencia ciudadana y organizaran eficazmente el movimiento de acción civil orientado a darles realidad por medio de una intervención sobre los partidos políticos, hecha desde fuera, pero que los forzara a asumir la gestión de los ideales sociales.

La aparición de esta forma de organización de la sociedad civil, con autonomía frente a los partidos políticos pero con intención de condicionar el voto a ciertas políticas orientadas a realizar los ideales populares de justicia, libertad, solidaridad y prosperidad, representa una novedad definida, puesto que algo similar no se ha dado ni en el pasado ni en el presente. Como sucede con toda anticipación intelectual de algo que podría pasar pero que de momento no es un hecho definido, es muy fácil una actitud descalificatoria de principio: es imposible que algo así pudiera pasar, no hay quien lo organice, no tendría nunca la fuerza moral para recabar los apoyos suficientes, es pura imaginación y utopía, etc. Quiero insistir que defender la tesis mencionada sobre el protagonismo emergente de la sociedad civil no es una profecía. No somos profetas, es decir, no tenemos la intención de anunciar el cumplimiento necesario de ciertos sucesos futuros. Es simplemente el enunciado de una *prognosis* socio-político-económica (el protagonismo civil como novedad histórica emergente) que se

cumpliría sólo bajo ciertas condiciones, cuya emergencia incipiente ya estamos hoy en condiciones de constatar. La prognosis, ¿se cumplirá? No lo sabemos. Es imposible saberlo porque en parte depende de la voluntad humana: por ejemplo, de la fuerza del movimiento intelectual previo y de la eventualidad de que haya líderes civiles capaces de gestionar los nuevos movimientos de acción civil. Lo que sí puede afirmarse es que existen *síntomas premonitorios*, hechos históricos y argumentos bien contruidos en filosofía política que permiten anticipar que esta prognosis podría llegar a cumplirse.

Por una parte, la reconstrucción de los movimientos ideológicos de los últimos siglos nos hacen vislumbrar que tiene una lógica histórica definida pensar que se está produciendo la emergencia de un nuevo ideal ético-utópico que exigiría una nueva forma de organización socio-político-económica y un nuevo protagonismo de la sociedad civil. Por otra parte, hay una serie de síntomas inequívocos de que la sociedad civil se está organizando y se está acercando a ejercer un nuevo protagonismo. Además, finalmente, la obra de los intelectuales está ofreciendo reflexiones cada vez más pertinentes que pudieran servir de guía a los líderes civiles que pudieran aparecer. Sin embargo, lo que hoy está ya sucediendo merece una reflexión.

Hace años no se oía ni hablar de la sociedad civil y dominaban completamente las ideologías del pasado. Pero a partir de los años noventa del pasado siglo, comienza a nacer el movimiento de las ONGs que muestra una sociedad civil capaz de organizarse al margen del poder político para contribuir de forma responsable y ciudadana a resolver multitud de problemas inmediatos y urgentes de atención humana. Pero han comenzado ya los síntomas de que la organización civil está dando un paso adelante y se aventura a intentar controlar el poder político. Se tiene la intuición de que la gran masa popular se siente al margen de los partidos políticos (que por otra parte la tienen atrapada) y no se identifican con la marcha del mundo. Se intuye que la gran masa civil de ciudadanos están necesitando y pidiendo un liderazgo nuevo. Movimientos como el 15M en España o el movimiento de Beppe Grillo en Italia, muestran que ya hay quienes tratan de asumir este liderazgo. El movimiento del 0.7, o el movimiento ATTAC, o la promoción de la introducción de la Tasa Tobin aplicada al desarrollo solidario, son, entre otros, movimientos que muestran que el movimiento de las ONGs está entrando en la conciencia de que

la sociedad civil debe organizarse internacionalmente para imponer unas reglas justas al gobierno político de las naciones<sup>2</sup>.

Sin embargo, estos movimientos, y otros similares, a nuestro entender, se han gestionado con un liderazgo fallido. Han tratado de apropiarse de una sensibilidad emergente (intuida por todos porque está en el ambiente), que en el fondo no entienden en su verdadera significación histórica, para utilizarla como ocasión coyuntural para gestionar ideologías del pasado radicales y revolucionarias, cuyo momento histórico ha pasado.

Para que nazca un movimiento civil eficaz y viable, deben cumplirse, como veremos, ciertas condiciones de las que la sociedad civil debe llegar a tener una conciencia clara: debe representar con

---

<sup>2</sup> Aparte de los movimientos ciudadanos tendentes a la organización de la sociedad civil, a mi entender de muy poca calidad hasta ahora, se detecta un movimiento general de opinión presente en las redes sociales que, de forma inequívoca, va unido siempre a una crítica radical a los partidos políticos cada vez más desprestigiados (en unos países más que en otros, ciertamente, pero con una tendencia general incuestionable). Es lógico que esta sensibilidad hacia la rebelión y al protagonismo histórico ciudadano haya sido sentida y constatada objetivamente por los intelectuales. De un tiempo a esta parte vemos, en efecto, que los intelectuales han caído en la cuenta de que existe una fuerza civil que está ahí, que hay que entender y ayudar a encauzar. Hace unos pocos años en España editó José Vidal Beneyto una obra colectiva titulada: J.L. VIDAL BENEYTO, *Hacia una sociedad civil global*, Taurus, Madrid 2003. Ahí pueden verse diversas tendencias, temáticas y autores. En la página web de la *London School of Economics* se ha mantenido una línea de investigación sobre *global civil society* sobre el papel emergente de la sociedad civil y ofrece los recursos bibliográficos básicos, entre ellos las referencias a los *Global Civil Society Yearbook* desde 2002. En el marco de la *LondonSE* ha trabajado Mary Kaldor (M. KALDOR (2003). «The Idea of Global Civil Society», en: *International Affairs*, 79(3): 583-593. M. KALDOR (2003). «Civil Society and Accountability», en: *Journal of Human Development*, 4(1): 5-27). Tiene también interés el libro editado por Fiona Holland, con diferentes autores, titulado *Global Civil Society 2006/2007*, SAGE Publications, London, California, New Delhi 2007. John Keane, *Global Civil Society?* Cambridge University Press 2007. J.A. SCHOLTE, *Global Civil Society, Changing the World?* Center for the Study of Globalization, University of Warwick 1999. M. KALDOR, *Global Civil Society, Ten Year of Politics from Below*, en el *Yearbook* de 2010. En Tusquets Editores se ha publicado la traducción del libro de M. KALDOR, *La Sociedad Civil Global*, 2005. En la actualidad M. Kaldor es profesora de *Gobernaza Global* en la *London School of Economics*. A través de internet pueden rastrearse multitud de webs que abordan el tema de la sociedad civil global o autores como Benjamin Barber, Daniel Bell, Susan George, Jürgen Habermas, John Keane, Michael Sander, Charles Taylor, Phillip Blond, Michael O'Neil, entre otros muchos. Todo ello contribuye a mostrar que, en efecto, no sólo se trata hoy de movimientos populares sino de un proceso de reflexión intelectual abierto que trata de estudiar y canalizar el proceso civil hoy abierto.

precisión el sentir ético-utópico de la sociedad civil moderna; debe tener una idea clara de lo que debería hacerse, un programa preciso; no debe por ello mismo tener un diseño nacional sino internacionalista; debe ser una propuesta de acción diseñada de tal modo que pueda estar abierta a todos, debe ser universalista; debe ser una propuesta de acción que sea viable y, para ello, no puede ser revolucionaria, ya que «ponerlo todo patas arriba» no es viable y puede producir a corto plazo problemas insolubles. Los intentos fallidos de liderar esta inquietud emergente de la sociedad civil moderna muestra, en efecto, que no todo diseño vale. Sólo un liderazgo gestionado como la historia pide que sea gestionado, podrá aspirar a ejercer el papel que la historia moderna exige. No basta con que las cosas sean posibles: hay que saber darles realidad por una gestión adecuada y bien diseñada.

¿Es viable la organización de la sociedad civil que aquí proponemos sólo como una conjetura construida en filosofía política? Esta pregunta es para nosotros decisiva porque entendemos que sólo vale la pena que comprometerse por proyectos que sean «viables» y, por tanto, «posibles». ¿Es viable una organización de la sociedad civil que llegara a controlar desde fuera el poder político para imponer un rumbo humanista de la historia humana? Es seguro que habrá quien de salida pondere esta posibilidad con sospechas y descalificaciones.

Sin embargo, ¿es así? Creemos, en efecto, que la organización civil es viable y que podría controlar la actuación de gobierno de las naciones. ¿Acaso cabe poner en duda que en las democracias el poder depende del voto de los ciudadanos? La verdad no veo que este hecho pueda ponerse en duda, a no ser que se produjera una inflexión fascista. Además, ¿acaso puede negarse que pueda promoverse entre los ciudadanos un movimiento de opinión pública al margen de los partidos políticos? Esto existe ya en miles de campos, sobre todo en la moderna sociedad de la información que proporciona tecnologías potentes para extender la opinión pública y la participación ciudadana. ¿Acaso no es viable que estos movimientos de opinión ciudadana sobre los grandes ideales ético-utópicos de nuestro tiempo, bien gestionados, dieran lugar a compromisos de voto, extendidos en ámbitos internacionales, que impusieran un cambio humanista en el gobierno político de las naciones? La verdad no somos capaces de entender que objeciones pueden ponerse a que esto llegara a ser viable.

Aceptar que fuera viable no significa que llegue a ser realizado. Es evidente que depende de condiciones. ¿Cuáles son? La primera

es que, en efecto, exista un nuevo horizonte ético-utópico, sentido mayoritariamente por los ciudadanos de nuestro tiempo, transversal (interclasista) e internacional, que ofrezca una idea pragmática, un proyecto preciso, de lo que debería hacerse. Por ello, la segunda es que ese ideal ético-utópico se traduzca en un proyecto-de-acción-en-común que debiera realizarlo. La tercera es que exista un diseño preciso y factible de organización de la sociedad civil para hacer realidad ese proyecto que realiza los ideales ético-utópicos a que se ven impelidos los ciudadanos.

## 2. UN FUTURO SOCIO-POLÍTICO-ECONÓMICO SOSTENIBLE

Antes de analizar con algo más de detalle estas tres condiciones queremos apuntar que el futuro de la humanidad no será *sostenible*, es decir, será inestable por un profundo desasosiego nacido de la inquietud de que no se realiza lo que se debiera realizar. Si estos ideales ético-utópicos de nuestro tiempo no encuentran el cauce de su realización a través del proyecto-de-acción-en-común que los hiciera posible, no será nunca posible la *estabilidad sostenible* del sistema socio-político. Se querrá cambiar, derribar el sistema socio-político que no hace posibles los ideales humanos y la tensión política dificultará el bienestar y el progreso sostenido. ¿Por qué es así?

A) Las sociedades humanas dependen, en efecto, de su organización socio-política. De la soberanía de las naciones –en un marco de relaciones internacionales– dependen las leyes que rigen las interacciones humanas y también las reglas de juego para la actividad productiva creadora de riqueza, así como la regulación económico-financiera y comercial que la hace posible. El mundo actual, nacional e internacional, viene de un pasado en el que estuvieron vigentes y se ensayaron diferentes formas de organización socio-política. ¿Dónde estamos hoy? ¿Qué diferentes formas de organización socio-política conviven en la actualidad? El conjunto de la organización socio-política del mundo que hoy tenemos, ¿es sostenible en el futuro? ¿Hacia dónde se encamina? ¿Es capaz de sostener los bienes alcanzados hasta el momento y garantizar un progreso sostenido hacia el bienestar futuro?

B) Al preguntar por su sostenibilidad socio-política estamos preguntando si la sociedad posee aquellas condiciones para hacer posible su acceso a la realización de las aspiraciones humanas: libertad,

respeto igualitario a la dignidad de todos, la solidaridad y la justicia en la posesión y en el disfrute de los bienes, eliminando la indignidad universal de la pobreza. En todo momento histórico la sociedad tiene una vivencia de su *ideal ético*, es decir, lo que debería hacerse para vivir juntos en libertad, justicia y solidaridad, y este ideal ético ofrece un *horizonte utópico* de avance hacia él. Si el mundo actual crea las condiciones para hacer todo esto posible, es decir, el ideal ético-utópico de los ciudadanos de nuestro tiempo, entonces será sostenible y los hombres se esforzarán por protegerlo y desarrollarlo como vía sostenible hacia el mantenimiento de lo alcanzado y el progreso hacia nuevas metas de dominio del mundo. En caso contrario no será sostenible, se crearán tensiones sociales considerables tendentes a su hundimiento, y a su sustitución por otras formas de organizaciones socio-políticas que hagan posible el acceso sostenido a los ideales humanos.

La historia muestra inequívocamente que esto es verdad. Cuando el ideal ético-utópico antiguo se transformó en el ideal ético-utópico de la modernidad una inmensa inquietud social llevó paso a paso a las revoluciones inglesa, americana y francesa, hacia monarquías constitucionales o hacia democracias republicanas. Pero la modernidad tuvo, ya en el siglo XIX tras el romanticismo, la alternativa de una nueva vivencia del ideal ético-utópico en el socialismo marxista, en los historicismos y en los anarquismos. Estos comunitarismos quisieron sustituir el individualismo moderno por la solidaridad fraternal y comenzar a promover el nuevo orden social que exigía nuevos proyectos-de-acción-en-común que dieran forma a sus nuevos ideales. Los siglos XIX y XX fueron testigos del enfrentamiento entre ideales que llevó a un sin número de revoluciones sangrientas, a la inestabilidad continua de las sociedades, y a la inmensa tragedia de dos grandes guerras mundiales. En la actualidad, partes muy importantes de la sociedad siguen insatisfechas al considerar la inmensidad de la pobreza, de la injusticia, de la insolidaridad. Se tiene la intuición generalizada de que los recursos socio-políticos de que disponemos parecen indiferentes ante la universalidad del sufrimiento y no parecen existir planes definidos y fiables que lleven a la resolución de los problemas. Por ello, se extiende la desconfianza en la política en que, sin embargo, los mismos ciudadanos parecen estar inevitablemente atrapados.



C) Sin embargo, describir en qué consisten y cuál es el contenido de los ideales ético-utópicos de la sociedad en un cierto momento histórico es una cuestión abierta a interpretaciones no necesariamente coincidentes. Defender una u otra depende de una cierta argumentación en filosofía política (que incluye interdisciplinariamente referencia a otras disciplinas como derecho, sociología o economía). Por ello, el juicio sobre la sostenibilidad depende del juicio sobre la naturaleza de las aspiraciones humanas (o ideales ético-utópicos). Pero estos juicios y valoraciones no son una evidencia empírica, sino constructos teóricos argumentados en filosofía política. Ahora bien, este juicio ¿responde a la realidad, es decir, describe verdaderamente lo que son las aspiraciones humanas? Dada la diversidad humana e histórica, es difícil que pueda cubrir en absoluto las aspiraciones humanas de todos los hombres. Al parece, en una valoración inmediata, los ideales de la modernidad, del socialismo-marxista, de la sociedad islámica o del cristianismo, no coinciden en su totalidad. Sin embargo, podemos decir que la valoración de los ideales ético-utópicos de una sociedad será tanto más certera cuanto mayor cobertura y matices incluya. Cuanta mayor sea su capacidad de impulsar la convergencia sobre ciertos ideales compartidos que, al menos en parte, permitan la asociación para conseguir ciertos objetivos comunes humanistas. Por ello, la filosofía política deberá tender a un juicio sobre los ideales humanos que sea estadísticamente válido y que, por tanto, pueda ser una prognosis probable de por dónde evolucionará la sostenibilidad futura de la sociedad. Sostenibilidad socio-política que los ciudadanos nunca tenderán a mantener si no entienden que viven en una sociedad que está haciendo posible la realización de los ideales ético-utópicos que les mueven con una gran fuerza moral.

D) Pues bien, las tesis que defendemos son estas: a) que en la actualidad está surgiendo una nueva forma de entender los ideales humanos que ya no consiste ni en el ideal de la modernidad ni los ideales del comunitarismo, sino en la combinación de ambos; b) que este nuevo ideal tenderá, en consecuencia, por su propia lógica, a una nueva organización socio-política internacional que combine liberalismo (modernidad) con regulación estatal (comunitarismo) pactada entre naciones soberanas (que no debe confundirse con un gobierno mundial, en el que no creemos); c) que esta nueva sensibilidad en gestación producirá la emergencia del protagonismo nuevo de la sociedad civil, ya que, con una organización formal apropiada, sólo

la sociedad civil podría ser capaz de imponer a los partidos políticos su orientación hacia el nuevo orden socio-político-económico que responda a estos nuevos ideales en emergencia. La organización de la sociedad civil aparecerá como una consecuencia de la urgencia y pragmatismo en el hacer realidad los ideales ético-utópicos que la mueven.

Estas tesis piden una argumentación que las explique. Son, en definitiva, tres tesis que antes hemos ya esbozado. *Primero* la emergencia en nuestro tiempo de un nuevo ideal ético-utópico que se extiende en todos los estratos sociales y se hace cuasi-universal. *Segundo* la delimitación, progresivamente precisa, del proyecto-de-acción-en-común que respondería a las aspiraciones de ese nuevo ideal ético-utópico. Tercero las razones por las que esta nueva situación fuerza a la misma sociedad civil a organizarse como medio de presión urgente y pragmática que lleve a la realización de estos ideales. Estos tres puntos se desarrollan en las tres secciones siguientes de este escrito<sup>3</sup>.

### 3. UN NUEVO IDEAL ÉTICO-UTÓPICO DE LIBERTAD/SOLIDARIDAD

#### 3.1. *Un modelo de cuatro factores para el análisis de la dinámica de la historia*

Proponemos, pues, un modelo de cuatro factores para el análisis de la dinámica de la historia. a) Toda sociedad está movida por un cierto *ideal ético-utópico* (un ideal de la vida humana que se persigue y que abre un horizonte utópico de progreso). b) El ideal ético-utópico

---

<sup>3</sup> En este artículo, por tanto, nos planteamos la cuestión de la sostenibilidad de los sistemas socio-políticos y, más en concreto, la sostenibilidad socio-política del mundo actual como factor básico y esencial de la sostenibilidad del progreso y del bienestar en todos los sentidos. ¿Es el mundo actual socio-políticamente sostenible? La tesis que defendemos en este artículo es una aplicación al problema de la sostenibilidad, de las tesis que he mantenido en mi ensayo: J. MONSERRAT, *Hacia un Nuevo Mundo. Filosofía Política del protagonismo histórico emergente de la sociedad civil*, Publicaciones UPC, Madrid 2005. En este ensayo coincido con los deseos y las expectativas generales del movimiento internacional de reflexión sobre las posibilidades y expectativas que hoy se abre para el protagonismo político de la sociedad civil. Pero creo aportar especificaciones mucho más precisas. En primer lugar en cuanto a la especificación del emergente ideal ético-utópico de nuestro tiempo y del proyecto de acción en común que lo realizaría, en el marco de la historia de siglos pasados que hace hoy converger a la modernidad y al comunitarismo. En segundo lugar en cuanto a la especificación de las características del movimiento de acción civil que debería promoverlo como vía más urgente y pragmática.

mueve a la sociedad a dotarse de una forma apropiada de organización socio-política o *proyecto de acción en común* que lo realice c) En toda sociedad aparecen ciertas *estrategias de acción política* para realizar el ideal según el proyecto-de-acción-en-común. d) Los factores a, b y c, combinados, producen en cada momento ciertos *protagonismos históricos* o liderazgos socio-políticos predominantes.

El *primer factor* del modelo es, a nuestro entender, el ideal ético y el horizonte utópico (el *ideal-horizonte ético-utópico*) de una determinada sociedad. La causa primordial de la historia es siempre el sentir popular: cómo la sociedad de un tiempo siente (entiende) qué es la vida humana, qué debería ser idealmente, qué es el bien común social, qué bienes inmediatos se apetecen, cómo se entiende la convivencia y relación de unos con otros, cómo se ve la justicia y la participación de los bienes, etc. Este sentimiento colectivo (que a su vez es también una forma de representación cognitiva) constituye el ideal de ese grupo humano y, al mismo tiempo, el horizonte de progreso «utópico» hacia esos ideales. Toda sociedad avanza dentro del marco de ideales de su tiempo.

El *segundo factor* es el *proyecto-de-acción-en-común* derivado del previo ideal-horizonte ético-utópico. Es la intuición popular de la forma de organización social, política, económica, que permite realizar de la mejor manera esos ideales-horizontes ético-utópicos. La forma organizativa de las sociedades ha respondido siempre a un proyecto en profundidad nacido de la sensibilidad de un pueblo que, en alguna manera, se ha sentido «a gusto» con ella porque era la forma de realizar sus apetencias. Este «sentirse a gusto» ha dependido, claro está, del nivel de desarrollo de cada grupo humano y de las sensibilidades de cada época. En todo caso siempre ha habido una conciencia colectiva de estar todos comprometidos con un «proyecto de acción en común» que a todos beneficia y al que todos deben contribuir.

El *tercer factor* es la *estrategia de gestión política del proyecto*. Todo proyecto debe ser gestionado, de una u otra forma, bien o mal, con tales o cuales virtudes o vicios: pero en todo caso, esta gestión supone siempre una «estrategia política». La estrategia diseña el camino que conduce más eficaz y pragmáticamente a realizar correctamente el proyecto de acción en común. Notemos que aquí no hablamos de estrategia para cambiar el proyecto de acción en común, sino para gestionarlo bien. No se pretende cambiar el proyecto porque nos movemos en el supuesto de que la sociedad sigue instalada en el consenso

de que su ideal-horizonte ético-utópico es el correcto, el posible, y lo que se persigue es su realización.

El *cuarto factor*, por último, son los protagonismos propios que cada ideal-horizonte, cada proyecto de acción, cada estrategia política, hace surgir en la historia. Estos *protagonismos históricos* son esenciales para explicar por qué y quiénes son los actores estelares de cada etapa de la historia. Son protagonismos derivados de la sensibilidad civil propia de momentos históricos precisos: de la naturaleza de su ideal-horizonte ético-utópico y del proyecto de acción en común derivado<sup>4</sup>.

### 3.2. Los grandes ideales ético-utópicos de la historia

El motor de los cambios históricos ha sido el cambio en la sensibilidad ético-utópica. En realidad sólo ha habido tres grandes cambios en los ideales ético-utópicos. 1) El ideal de la *vida buena* aristotélica de los pueblos primitivos condujo al proyecto de acción en común en el *mundo antiguo* entendido como *liderazgo unipersonal* (monarcas, tiranos, caudillos...). 2) En el renacimiento emergió el ideal de la *modernidad*, que había sido antes frustrada en Grecia y Roma, en que cuajó el ideal del humanismo, del hombre, de la libertad, de la *soberanía popular*, de los derechos humanos..., promoviendo también la forma de organización socio-política hacia la *democracia formal*, manifiesta en las monarquías constitucionales o en las repúblicas, que pronto asumió el liberalismo económico (revoluciones inglesa, americana y francesa). La modernidad, al asumir el liberalismo económico se convirtió en la modernidad liberal de los siglos XIX y XX. 3) Por último, en el siglo XIX, a partir del romanticismo, nace un nuevo ideal ético-utópico que criticaba el individualismo de la modernidad y trataba de recuperar la fraternidad y solidaridad entre los hombres. Nacen así los *comunitarismos* en sus tres escuelas clásicas: socialismo-marxista, historicismo (nacionalismo), y anarquismo, reivindicando el *ideal de la fraternidad* frente al *individualismo burgués* en que había degenerado la modernidad; de acuerdo con su nuevo ideal, los comunitarismos promovieron nuevas formas de organización socio-política, o proyectos de acción en común, bien fueran el estado socialista, el estado nacional de los historicismos o la sociedad asamblearia del

---

<sup>4</sup> J. MONSERRAT, *Hacia un Nuevo Mundo*, o.c., capítulo primero.

anarquismo. Nuestra tesis consiste precisamente en conjeturar que, a fines del siglo xx y comienzos del xxi, se ha producido el agotamiento histórico tanto de la modernidad como de los comunitarismos. Pero, en su lugar, se está produciendo el cuarto gran ideal ético-utópico de la historia que asume de forma balanceada lo mejor de la modernidad y lo mejor del comunitarismo, pero siendo algo nuevo que impulsa el nacimiento del nuevo protagonismo histórico de la sociedad civil en los términos que aquí defendemos. Frente a la «modernidad» y frente a los «comunitarismos», este nuevo ideal ético-utópico emergente debería recibir también un nombre: quizá podría ser el de *ideal ético-utópico de la solidaridad civil*.

*La modernidad.* El nacimiento de la nueva sensibilidad productora de la modernidad no se entendería probablemente sin el humanismo clásico; es decir, sin la idea de soberanía popular y los ensayos democráticos de Grecia y Roma. La Roma republicana, el derecho romano y la vivencia de la condición de ciudadano libre y de la exigencia existencial de la *dignitas* «renacen» en el renacimiento. El humanismo renacentista está en la base de la nueva vivencia de los derechos humanos, de la soberanía popular y de la imagen del monarca moderno-renacentista; incluso la teoría política del monarca absoluto, como ocurre en la escolástica española o en la filosofía política de Thomas Hobbes, se someten a un profundo repensamiento adaptativo a la nueva sensibilidad. En todo caso, las circunstancias fuerzan al tránsito hacia el constitucionalismo monárquico primero y republicano después, apareciendo poco a poco la organización formal de la democracia. La constitución americana es el gran momento histórico de la modernidad, inspirado en la evolución constitucional de la monarquía inglesa (que nunca llegó al nivel de la constitución americana). Tras el nacimiento de la doctrina económica del liberalismo en el xviii (Adam Smith) la modernidad se une ideológicamente al liberalismo. Los conceptos de ciudadano, creatividad, libertad, burguesía, sociedad civil y liberalismo económico van unidos desde entonces al concepto paradigmático de modernidad.

Momentos importantes en la filosofía socio-político-económica de la modernidad son, pues, la consolidación de la doctrina liberal a través del xix (recordemos a John Stuart Mill) y la convivencia tanto con el historicismo como con el socialismo-marxista triunfantes en la primera mitad del xx; convivencia representada por nombres como Keynes, Schumpeter y Galbraith. Estos grandes autores liberales

estaban aquejados por un pesimismo profundo porque entendían que era inevitable la transición histórica a formas nuevas de socialismo. Pero sólo después de la segunda guerra mundial se crean las condiciones para el progreso de la teoría liberal y su aplicación al gobierno de las naciones. Así, la escuela de Chicago, el monetarismo económico, los fundamentalismos americanos que relacionan la libertad cristiana con la libertad político-económica y las doctrinas neoliberales actuales, aliadas de la estrategia de globalización, son hitos del desarrollo de la modernidad en el siglo xx. La epistemología y la filosofía social y de la historia de Karl Popper contribuyen conceptualmente con gran fuerza al prestigio intelectual de la modernidad y el valor máximo de la libertad. Por último, mencionemos también el llamado republicanismo político, que nosotros situamos dentro de los límites de la modernidad, que supone una voz crítica y reflexiva sobre las perversiones surgidas en la misma realización de la modernidad, bajo el fecundo concepto de las «tramas de dominación» urdidas en la modernidad y que, en último término, han hecho inviable la aspiración ancestral de la soberanía popular.

¿Qué queda hoy de la modernidad? Queda, en definitiva, lo evidente, lo que todos vemos: una sociedad mayoritariamente organizada por el paradigma de la modernidad. Sin embargo, ¿cómo se comporta la nueva sensibilidad ético-utópica frente al paradigma de la modernidad? Nuestra tesis es que gran parte de la modernidad ha sido asumida, pero asumida «críticamente», en la sensibilidad del tiempo nuevo que intentamos estudiar. La soberanía popular y la democracia, su realización dentro de los grandes estados modernos, la búsqueda crítica del ejercicio soberano y de la representación, la aceptación pragmática del liberalismo, la búsqueda incesante de un liberalismo crítico y social, el valor de una sociedad libre, creativa, personalista y burguesa, son reflejos parciales de la forma en que la modernidad ha sido asumida en la nueva sensibilidad. Pero, en nuestra tesis, hacemos resaltar también aquellos aspectos en que la modernidad es vista críticamente y en qué sentido la nueva sensibilidad apunta a su superación. A ello nos referiremos más adelante<sup>5</sup>.

*El comunitarismo.* Es, por tanto, el último gran cambio (el tercero) en la sensibilidad social que nos explica la dinámica histórica de los siglos xix y xx. El término comunitarismo es usado por nosotros

---

<sup>5</sup> J. MONSERRAT, *ibidem*, capítulo segundo.

en un sentido muy amplio (no lo usamos como denominación restringida de la escuela «comunitarista» de MacIntyre, Taylor, etc.). Es una reacción crítica ante la modernidad por razón de su individualismo y su axiología burguesa. La modernidad era solidaria pero siempre tuvo de hecho una preocupación muy tenue ante ella. Para la nueva sensibilidad comunitarista la esencia del hombre es también complementaria: personalismo y comunidad; aunque el personalismo será, de hecho, reducido, infravalorado e incluso, según algunos, reducido a la nada por el comunitarismo. Es esencial entender que el comunitarismo tuvo en el XIX-XX tres formas diferenciadas: historicismo, socialismo-marxista y anarquismo. A su vez, cada una de estas formas también tuvo internamente una compleja evolución ideológica. Los historicismos evolucionaron desde el romanticismo, pasando por el idealismo de Hegel y las tormentosas ideologías nacionalistas de Alemania e Italia, hasta las formas suaves del hoy llamado «comunitarismo» (nosotros usamos el término en un sentido mucho más amplio, como decía). El marxismo se escindió en tres grandes escuelas, ya desde el mismo XIX: la derecha de Bernstein, el centro de Kautsky y la izquierda de Rosa Luxemburg y Lenin. Marxismos socialistas y anarquismos convivieron en la primera internacional, hasta que sus enfrentamientos se hicieron insostenibles. La segunda internacional quedó para los socialistas y los comunistas de la tercera tuvieron que abrir un hueco para los trostkistas. Además comenzaron a aparecer comunismos yugoslavos, chinos, checoslovacos, vietnamitas, eurocomunismos, etc. En Europa, sobre todo, una serie importante de autores comenzaron a proponer sus lecturas personales del pensamiento marxista: Lefevre, Bloch, Althusser, Gramsci, Berlinguer... La escuela de Frankfurt acabó siendo la voz crítica que, nacida desde dentro de la misma tradición marxista, quería situarse en el mundo occidental. Autores como Adorno, Horkheimer, Marcuse o Habermas hicieron la crítica de la sociedad capitalista, pero no olvidaron también dar una versión del marxismo en una línea humanista que no coincidía con los marxismos oficiales de su tiempo, bien fueran rusos, chinos, asiáticos o europeos.

¿Qué queda hoy del paradigma comunitarista? El anarquismo nunca llegó a jugar un papel social importante (excepto en algunos países) y así sigue siendo en la actualidad. El historicismo como factor geoestratégico global se hundió con la caída del Tercer Reich, aunque hoy en día asistamos a un renacimiento del nacionalismo

tanto en muchas naciones pequeñas dispersas por el mundo, como en los grandes países (vg. Estados Unidos) donde los sentimientos nacionalistas tienen protagonismo creciente. Del socialismo-marxista, después de la caída de la URSS, sólo quedan fragmentos marginales y, en un sentido muy amplio, los partidos socialistas de los países occidentales. Sin embargo, a nuestro entender, no es correcto considerar que el paradigma comunitarista haya fracasado porque permanecen en la gente muchos de sus valores profundos: la identificación esencial con el hombre universal, la solidaridad integradora y el internacionalismo, el nacionalismo historicista ponderado, la sensibilidad ante el sufrimiento humano y la justicia solidaria, la crítica al liberalismo burgués individualista, la postulación del control político de la economía en orden a promover el bien común, la búsqueda de la desalienación política y de la participación popular. Evidentemente, como seguidamente diremos, la nueva sensibilidad no asume todos los valores del comunitarismo, aunque en gran parte sea también hija de los valores que este paradigma supo introducir<sup>6</sup>.

### 3.3. *El nuevo ideal ético-utópico de la solidaridad civil*

Tras dos siglos de confrontación modernidad/comunitarismos (especialmente con el socialismo-marxista), a fines del xx y comienzos del xxi se produce la crisis de ambos ideales ético-utópicos. El socialismo-marxista se derrumba con evidencia y, por otra parte, la modernidad, en la forma de un neoliberalismo globalizador, no parece dar respuesta a las aspiraciones o ideales humanos, ya que la sociedad se siente marginada y no parece tener un proyecto para alcanzar una justicia que no llega a hacerse universal. Nacen el desencanto, la frustración y el individualismo ante el hundimiento de los ideales hasta ahora vigentes. En esta situación establecemos la *conjetura* (avalada por argumentos que la hacen verosímil) de que en la actualidad se estaría produciendo la emergencia de un *nuevo ideal ético-utópico* que expresaría una nueva sensibilidad popular. Este ideal, por una parte, asumiría el marco general de la modernidad: la gente asume la soberanía popular, la democracia formal, la libertad y creatividad, la libertad de iniciativa, el liberalismo y la sociedad de mercado... El sentido común de la mayoría asume intuitivamente que no podemos

---

<sup>6</sup> J. MONSERRAT, *ibidem*, capítulo tercero.



poner patas arriba el sistema de una sociedad libre y democrática. Pero, al mismo tiempo, este ideal asume también los principios básicos del comunitarismo: la intuición de que la libre iniciativa de individuos y grupos sociales, la libertad, debe ser regulada por los estados, tanto en las naciones como en el concierto internacional, para hacer posible el respeto solidario de la dignidad de todos, la libertad, la paz y la justicia universal. En nuestro tiempo hay dos palabras clave: libertad (modernidad) y solidaridad (comunitarismo). Esto se expresa con otras palabras: no podemos dejar de contar con la libertad, pero no es tolerable que no usemos la libertad para combatir las inmensas áreas de sufrimiento humano evitable, de injusticia, de insolidaridad y de indignidad humana. Esto lo intuye hoy todo el mundo.

*Perfil de la nueva sensibilidad ético-utópica.* En la conciencia del ciudadano pesan hoy algunos factores que, en conjunto, producen la emergencia de la sensibilidad ético-utópica de que hablamos. a) Por una parte, la mayor parte de la gente tiene hoy una profunda sensibilidad solidaria con los otros hombres y la justicia se ha convertido en un ideal participado: se siente en la propia carne el dolor de la humanidad, aunque estemos individualmente en una situación confortable. Es esta misma sensibilidad solidaria y compasiva con el dolor la que, como antes decíamos, forma parte muy importante del humanismo proyectado sobre el sufrimiento de la humanidad. Hoy todos, ricos y pobres, sientes el sufrimiento de los demás. Hasta el punto de que hoy hasta el capitalismo empresarial construye sus slogans de publicidad amparándose en el valor de la solidaridad (así, hasta en los anuncios de coca-cola). b) Se es consciente de que la humanidad dispone hoy de inmensos medios tecnológicos y económicos para resolver los problemas del sufrimiento humano que dependen estructuralmente de nosotros y de nuestra organización. No sé entiende por qué no logramos hoy ser más eficaces en la lucha real y eficaz contra el sufrimiento. c) Se tiene la persuasión de que modernidad y comunitarismo, aunque presentan valores asumibles (antes los resumíamos), no han resuelto los grandes problemas de la humanidad y han tocado fondo, sin presentar horizontes eficaces que permitan atisbar un futuro mejor. d) La sociedad civil se siente también atrapada en una situación que no parece poder cambiar y en la que existe una densa «trama de dominación» extendida por doquier, que neutraliza la aparente soberanía popular en una democracia intervenida. f) Sin embargo, pese a todo, la sociedad civil siente la

urgencia ética y moral a hacer algo eficaz y pragmático para resolver el problema del sufrimiento humano.

El nuevo *ideal-horizonte ético-utópico de la solidaridad civil* se ve, pues, forzado a nacer. a) No es ideológico: no está comprometido de forma co-religionaria con ninguna ideología. Desconfía de las ideologías del pasado. No está interesado en defender el liberalismo o el marxismo, por ejemplo, como ideologías por las que se haya hecho una opción ciega y fanática y que, por derecho propio, deban considerarse correctas. b) Es pragmático: busca hallar con realismo y eficacia los caminos que permitan llegar con urgencia a la resolución del hiriente problema del sufrimiento. c) Sabe que modernidad y comunitarismo tienen valores que debe asumir e integrar, no sólo por pragmatismo, sino porque suponen valores que merecen ser defendidos por sí mismos.

Este talante desideologizado, pragmático e integrador conduce a un ideal-horizonte ético-utópico que asume e integra conciliatoriamente aspectos muy importantes de la modernidad y del comunitarismo; antes los hemos resumido. En definitiva, es un ideal que acepta pragmáticamente el orden establecido por la modernidad para perfeccionarlo con los grandes valores del comunitarismo. Es un ideal que apunta a una sociedad libre, creativa, personalista, democrática (modernidad) donde sea posible una actuación solidaria y justa que elimine la pobreza y la indignidad humana por la lucha contra el sufrimiento humano (comunitarismo). Y todo ello con una lógica pragmática que busca el camino real viable que permita resolver con urgencia los problemas de la humanidad. El ideal ético-utópico de la solidaridad civil aúna la libertad (la modernidad) y la solidaridad (el comunitarismo). Por ello, el proyecto-de-acción-en-común de ella derivado es también una armonización equilibrada de los valores de la libertad y las exigencias de control para usar la libertad a favor de la solidaridad<sup>7</sup>.

#### 4. EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL COMO NUEVO PROYECTO-DE-ACCIÓN-EN-COMÚN

La intuición de la gente apunta hoy, en efecto, al ideal de hacer posible, a la vez, la libertad creativa de la modernidad con la regulación

---

<sup>7</sup> J. MONSERRAT, *ibidem*, capítulos segundo y tercero.

estatal del comunitarismo, en orden a garantizar que la libertad haga posible la solidaridad y la justicia. Por tanto, esta nueva sensibilidad emergente, según su propia lógica, ¿qué *proyecto de acción en común*, o sea, qué forma de organización socio-política, debería promover? A) Asumiría el sistema de principios humanísticos de la modernidad y la estructura formal de la democracia. B) Asumiría la soberanía de las grandes naciones emergidas en la modernidad. C) Asumiría que el gobierno de las naciones debería garantizar la libertad económica, pero, al mismo tiempo, hacer posible, por las regulaciones internacionales necesarias, el gasto social interno y el gasto social externo, es decir, debería hacer posible la financiación del gasto social y la financiación del gasto para el desarrollo internacional. D) Asumiría que esto último no sería posible sino mediando grandes acuerdos internacionales, entre naciones soberanas, para mantener matizadamente principios, condiciones fiscales y financieras similares en todos los países, de tal manera que a todos les fuera posible mantener el gasto social interno y el gasto externo para la financiación compartida del desarrollo. E) Asumiría que sólo esta nivelación financiera por acuerdo internacional, creando condiciones de igualdad compartida, haría por primera vez posible en la historia el ensayo de un *estado internacional de liberalismo perfecto*. Lo que la sensibilidad popular, por tanto, busca hoy son soluciones viables y pragmáticas: no busca derribar la modernidad, sino reformarla respetando la libertad y orientándola hacia la solidaridad. No busca «revoluciones imposibles», sino cambios reformistas urgentes y pragmáticos que hagan posible inmediatamente ampliar la libertad y luchar solidariamente contra el sufrimiento evitable.

#### 4.1. *El nuevo orden social por confluencia de libertad y regulación internacional*

El pragmatismo, apremiado por la urgencia, conduce hoy a seleccionar aquellas actuaciones que permiten una praxis inmediata y eficaz. Es el pragmatismo el que conduce a entender que no es posible pretender hoy poner el mundo patas arriba: hay que admitir la forma esencial de la sociedad democrático-liberal que hoy existe, no sólo porque sustituirla por otro diseño sería muy difícil, sino porque se ha mostrado indudablemente eficaz para fomentar la libertad, la creatividad, la responsabilidad, soberanía popular, participación social y la riqueza. Recordemos que las revoluciones imposibles son la filosofía antipragmática por excelencia, que no conduce nunca a

nada como la historia muestra. Pero situarse en la modernidad no es dejar de reconocer su fracaso en la solidaridad: por ello, se entiende que la modernidad debe abrirse a los grandes valores del comunitarismo, la solidaridad, la fraternidad, la justicia. El pragmatismo exige gestionar lo posible, y lo posible no puede olvidar ni la libertad ni la solidaridad.

¿Pero cómo llegar a esta integración de modernidad y comunitarismo? El supuesto *ideal-horizonte ético-utópico de la solidaridad civil* resulta, pues, de una confluencia complementaria de modernidad y comunitarismo y lo mismo sucede lógicamente con el proyecto-de-acción-en-común derivado. Responde, al mismo tiempo, a una intuición del sentido común de la gente: no es posible poner patas arriba el orden de la modernidad liberal que, además, tiene importantes valores asumibles (modernidad); pero, por otra parte, los poderes públicos deben intervenir regulando la actividad liberal y creando, por acuerdos internacionales, las condiciones objetivas para que la actividad social creativa se encamine hacia una lucha eficaz contra el sufrimiento y a favor del desarrollo (comunitarismo).

El nuevo proyecto-de-acción-en-común es, por tanto, confluencia de modernidad y comunitarismo. Podríamos llamarlo también el nuevo orden internacional que exige la sensibilidad de nuestro tiempo. En el fondo se trata de la intuición de que, desde la base de la modernidad aceptada, la regulación internacional acordada por los estados no sólo permitiría financiar el desarrollo interno y externo de las naciones, sino que, además, sería la única forma de combatir la irracionalidad de las condiciones objetivas para el desarrollo económico y la creación por primera vez en la historia de las condiciones que permitirían el primer gran experimento de lo que en *Hacia un Nuevo Mundo* hemos llamado el *liberalismo perfecto*. La nueva sensibilidad civil y el proyecto que implica aceptan el orden socio-económico de la modernidad pero asumen un principio político fuerte de la tradición comunitarista, y en especial del socialismo-marxista: que el estado, dentro de un orden liberal básico, debe intervenir y regular la actividad económica para dirigirla con precisión hacia sus objetivos humanísticos. La libertad no está reñida con la ordenación racional que, además, sólo siendo internacional, sería viable.

#### 4.2. *El proyecto universal de desarrollo solidario*

Esta es la denominación (proyecto UDS) del nuevo proyecto-de-acción-en-común (factor 2) derivado de la nueva sensibilidad del ideal ético-utópico de la solidaridad civil (factor 1) emergente en nuestro tiempo. A su explicación detallada hemos dedicado el capítulo cuarto de *Hacia un Nuevo Mundo*, titulado *El desarrollo universal solidario como proyecto de acción en común para la sociedad civil*.

El proyecto UDS constituye el desarrollo lógico del ideal-horizonte ético-utópico hoy en emergencia global. De la misma manera que el ideal ético-utópico está en estado de emergencia y no tiene una presencia social inequívoca, clara y definida, así está también intuido de forma difusa, y todavía no tiene una *presencia social inequívoca*, el proyecto-de-acción-en-común que lo realizaría. El objetivo y función social de la filosofía política consiste precisamente en proponer una formulación explícita de aquello que ya está siendo sentido, intuido, alumbrado germinalmente, por la sensibilidad ético-utópica de nuestro tiempo. La obra convergente de muchos intelectuales en el trazado de los perfiles reflexivos de este proyecto deberá contribuir a su nacimiento y consolidación social estable. En *Hacia un Nuevo Mundo* hemos ensayado una declaración formal explícita de lo que debería ser este proyecto UDS. Se trata simplemente del trazado coherente de las líneas generales de un perfil esencial que debería prolongarse, obviamente, con estudios técnicos multidisciplinarios más precisos. El nuevo proyecto deberá ser complicado en su desarrollo completo —que, además, nunca estará cerrado sino abierto a su reformulación—, pero deberá ser sencillo en orden a poder ser entendido popularmente.

Pero, ¿en qué consiste el proyecto UDS? Su presentación debe ser, y así lo hacemos en *Hacia un Nuevo Mundo*, el estudio de sus propiedades generales de forma, en cuanto directamente derivado del ideal-horizonte que le da sentido. En concreto, en mi libro he presentado las siguientes propiedades generales de forma: proyecto viable y pragmático; innovador y creativo; reformista; con parsimonia de medios; convergente y conciliador; ético y liberador; con solidaridad social y desarrollo; regulado internacionalmente; democrático-liberal; participativo, personalista y nacionalista; principal y directivo; abierto y crítico.

Pero quiero insistir en que se trata de un proyecto de acción en común (proyecto UDS), desarrollo lógico de la nueva sensibilidad

emergente, que no es revolucionario, no rompe nada sino que diseña posibilidades viables de actuación dentro del orden establecido. Precisamente por ello es ante todo un proyecto pragmático que, a nuestro entender, sería la formulación competente (por pragmática y posible) del hoy tantas veces invocado «nuevo orden internacional», aunque de forma vacía y sin que sepamos con precisión a qué se están refiriendo<sup>8</sup>.

#### 4.3. Las dimensiones del proyecto UDS

Pero, con mayor precisión, la organización real en el concierto de las naciones del proyecto UDS, ¿en qué debería consistir? Supondría un conjunto de pactos y proyectos estratégicos definidos que deben exponerse en sus perfiles básicos. *Primero* el pacto político internacional establecería sus objetivos e instrumentos políticos, autonomía, liderazgo y miembros asociados. *Segundo* el pacto de financiación y desarrollo del proyecto para la financiación interna y externa, con referencia a los contenidos del pacto de financiación, las instituciones monetarias, la política de planificación y créditos, etc. *Tercero* el pacto de «liberalismo perfecto» que, a través del estudio de la política impositiva, de inversión y empresa privada, de regulación política y racionalidad competitiva, de expansión y crecimiento, etc., mostraría por qué el proyecto UDS ofrecería por primera vez en la historia las condiciones internacionales objetivas, iguales para todos, que posibilitarían el primer ensayo histórico de «liberalismo perfecto». Los *otros pactos del proyecto* UDS serían el pacto de desarrollo sostenible, el pacto para el gobierno del proyecto UDS, el pacto intercultural y educativo, y el pacto jurídico internacional.

Es evidente que este gran acuerdo internacional supondría la creación de un *nuevo orden internacional*. No sería la negación total

---

<sup>8</sup> J. MONSERRAT, *ibidem*, capítulo cuarto. En este capítulo se explica lo que constituiría el proyecto-de-acción-en-común correspondiente al emergente ideal ético utópico de nuestro tiempo, en la confluencia de modernidad y de comunitarismo. El *Proyecto Universal de Desarrollo Solidario* (proyecto UDS) es, en efecto, una confluencia de los principios de la modernidad (libertad) y del estatismo regulador del comunitarismo (solidaridad). Por ello, la lógica de nuestro tiempo mueve a mantener la libertad, que es la gran herencia de la modernidad, pero en confluencia con la regulación estatal gestionada por el poder político, controlado por la sociedad civil, de tal manera que la gestión social de la libertad se oriente siempre hacia la promoción solidaria del bien de todos los ciudadanos, pueblos y naciones.

ni de la modernidad ni del comunitarismo, pero supondría la aparición de un nuevo orden internacional por su síntesis complementaria. He propuesto que este nuevo orden pudiera llamarse *proyecto universal de desarrollo solidario* (proyecto UDS). Según lo dicho, debería consistir primero en un gran *pacto internacional para promover el proyecto UDS*. Segundo un *pacto derivado de financiación y desarrollo*. Tercero el *pacto de liberalismo perfecto*. Otros pactos que deberían acompañar el proceso serían: el *pacto de desarrollo sostenible*, el *pacto de gobierno del proyecto UDS*, el *pacto intercultural y educativo* y, finalmente, el *pacto jurídico internacional*. Las regulaciones internacionales que se contendrían en este conjunto de pactos, lejos de impedir el liberalismo en la actividad económica, establecerían el marco común que haría factible por primera vez un *ensayo de liberalismo perfecto* y se crearían las condiciones de una gran *prosperidad para todos*. Las empresas, reguladas por acuerdos internacionales comunes para todos, trabajarían por primera vez en la historia en un marco de constricciones universal y común para todos, de tal manera que competirían realmente en la creatividad y en la eficiencia, liberadas de su servidumbre a un orden financiero y productivo irracional (en el fondo un marco que habría estado haciendo imposible el mismo liberalismo). Las empresas trabajarían por primera vez en un verdadero marco de globalización que, sin embargo, no sería injusto porque estaría regulado por los controles internacionales que encauzarían la actividad libre de las empresas hacia un desarrollo justo de las naciones. Además, estos pactos no supondrían un *gobierno mundial* (que no sería pragmático y realizable), sino un *gobierno de gestión del proyecto UDS*, controlado por naciones soberanas de acuerdo con los pactos convenidos, en el marco reformado de las Naciones Unidas, del FMI y del Banco Mundial, según los principios de pragmatismo político, viabilidad y parsimonia de medios.

Es evidente que no podemos ahora entrar en una explicación con mayor detalle del contenido de todos estos pactos que constituirían la esencia del proyecto UDS. El lector interesado deberá dirigirse al capítulo cuarto de *Hacia un Nuevo Mundo*.

Pero, ¿por qué decimos que se trata de una propuesta pragmática y posible? El proyecto UDS es, en efecto, a nuestro entender, la única forma viable del demandado *nuevo orden internacional*, tantas veces

aludido y tan pocas veces explicado para que podamos entender en qué consiste<sup>9</sup>.

El proyecto UDS representa un diseño de actuación que no supone cambiar el marco político hoy existente y que podría construirse sobre él. El nuevo orden no es una revolución que trate de colar aquellas revoluciones comunitaristas, como el marxismo, que no fueron posibles, que fracasaron y que siguen hoy siendo imposibles. Supone pactos internacionales, pero no crea un gobierno mundial que sustituyera la soberanía de las naciones actualmente existentes. Una «gobernanza mundial» sería inviable y, en la práctica imposible. No podría responder a la urgencia y al pragmatismo que exige la lucha inmediata contra el sufrimiento. Por ello, creemos que el proyecto UDS debería salvaguardar la existencia de la soberanía de las grandes naciones de la modernidad y construirse por pactos internacionales que no suprimirían la soberanía de las naciones. Además, el proyecto UDS podría construirse sobre las instituciones internacionales hoy existentes, las Naciones Unidas, sus Agencias, así como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, aplicando el principio

---

<sup>9</sup> La idea de un nuevo orden (económico) internacional nació en torno a las Naciones Unidas en los años 70 como propuesta que pusiera límites a la explotación del Tercer Mundo que había nacido de los pactos de Bretton Woods tras la segunda guerra mundial. Esta idea tomó nueva fuerza cuando, después de los años 90, la caída del comunismo, el dominio global del neoliberalismo y la globalización, tuvieron como consecuencia el beneficio de los países ricos en perjuicio de los países en desarrollo. Uno de los grandes problemas ha sido la injusticia del comercio internacional y por ello gran parte de las medidas que se proponían para construir un orden más justo tenían que ver con las garantías comerciales, los derechos de los países pobres, el derecho a expropiar, a tomar las medidas incluso militares para garantizar los propios derechos, la asociación internacional legítima para hacer frente a los países ricos (como la OPEC), etc. El concepto de nuevo orden económico iniciado en los años 70 en ningún momento fue más allá de estas medidas coyunturales. En años recientes, los movimientos de reacción frente al neoliberalismo y a la globalización injusta, así como muchos economistas y filósofos políticos, han usado el concepto de nuevo orden para aludir vaga y borrosamente al nuevo orden justo que debiera sustituir las injusticias actuales. Ahora bien, ¿en qué consiste ese nuevo orden? ¿Cuáles son sus propiedades precisas? Nadie lo sabe, a no ser el vacío recordatorio de las medidas anticapitalistas (anti-modernidad) que fueron defendidas a favor de las propuestas comunitaristas (especialmente socialistas-marxistas), y que hoy difícilmente son re-vivibles. Frente a las vagas referencias a ese confuso nuevo orden, las propuestas que hemos hecho en *Hacia un Nuevo Mundo* son precisas y no son remiendos (o garantías comerciales) dentro de un orden que no se cuestiona. Son realmente un nuevo orden ético-utópico que lleva consigo un nuevo orden socio-económico fundado en los pactos de harían posible el proyecto UDS.



formal de la parsimonia de medios. Sería un proyecto universal de coordinación y coparticipación a favor del desarrollo interno y externo de las naciones mucho más complejo que la Comunidad Económica Europea; pero la existencia de ésta es un argumento a favor de que el proyecto UDS podría ser también factible.

El proyecto UDS tendría una virtualidad de diseño que a todos beneficiaría y que a nadie perjudicaría. Sería la expresión actual del pragmatismo en filosofía política. Jugaría a favor de todos y de la historia común de las naciones. Esto es muy importante puesto que la esencia de la sensibilidad actual mueve hacia proyectos pragmáticos y posibles. En otras palabras, los proyectos políticos de conciliación acaban siendo posibles; los proyectos agresivos, de unos contra otros, acaban siendo siempre inviables. Las revoluciones imposibles acaban en nada y en ocasiones produciendo inmensas cantidades de sangre y de sufrimiento añadido.

## 5. LA ACCIÓN CIVIL COMO MEDIO HACIA EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Por tanto, nuestra hipótesis básica (ya que sólo es hipótesis o conjetura, en último término, aunque fundada en numerosos indicios y argumentos contruidos en filosofía política) es que se está produciendo la emergencia de una nueva sensibilidad ético-utópica en la sociedad civil (factor 1). Esta, a su vez, conduciría por su propia naturaleza a un nuevo proyecto-de-acción-en-común que hemos perfilado con la denominación de proyecto UDS (factor 2). Estamos, pues, en condiciones de introducir ya el tercer factor de análisis de la dinámica histórica: la *estrategia de acción política*; en nuestro caso, la estrategia de acción que debería conducir a hacer posible y dar realidad al proyecto UDS (factor 3).

La dinámica de la historia supone siempre, en efecto, un tercer y cuarto factor sobre las *estrategias de acción política*, y los *protagonismos* o *liderazgos* derivados, para promover el ideal ético-utópico de cada época y de su correspondiente proyecto-de-acción-en-común. Por tanto, la pregunta que lo anterior exige es: ¿cómo pasar de la situación actual, en las vías estériles remanentes de la modernidad y del comunitarismo clásicos, a promover la toma de conciencia social explícita del nuevo ideal ético-utópico y la constitución del proyecto UDS? ¿Qué protagonismos políticos o liderazgos civiles pueden conducirnos al

proyecto UDS? Existen en realidad diversos candidatos. Uno de ellos podrían ser los mismos partidos políticos. Pero, en nuestra opinión, aunque el proyecto UDS debería ser necesariamente gestionado finalmente por los partidos políticos al cargo del gobierno de las naciones, sin embargo, el impulso urgente y pragmático debería darse en una *organización autónoma de la sociedad civil* que asumiría así un protagonismo nuevo o liderazgo socio-político, no dado en otros momentos de la historia.

Consideramos que el análisis estratégico contenido en *Hacia un Nuevo Mundo* constituye quizá el aspecto más importante del ensayo. Es lo que da sentido al subtítulo de la obra: filosofía política del protagonismo histórico emergente de la sociedad civil. Nuestra tesis es precisamente que la actual coyuntura histórica acabará forzando la emergencia de una nueva forma de organización de la sociedad civil para controlar la gestión política de la historia. Hasta ahora, en los últimos quince años, la sociedad civil ha cobrado un nuevo y sorprendente protagonismo para resolver los problemas humanos hacia el respeto a la persona y el compromiso por la solidaridad: hablamos de todo tipo de asociacionismo civil, movimientos ciudadanos, grupos religiosos o de intervención política y de las numerosas ONG. Esta enorme actividad civil, antes insólita, muestra que efectivamente se está produciendo el despertar de algo nuevo.

A mi entender el próximo paso en el movimiento ciudadano se dará cuando la misma sociedad civil descubra que puede tomar en sus manos el rumbo de la historia mediante un control eficaz del poder político. Sería, pues, una conjetura probable contemplar que en los próximos tiempos la sociedad civil diera un salto cualitativo y pasara de la *acción asistencial* (lo que hasta ahora vemos en las ONGs y movimientos ciudadanos) a la *acción política* desde organizaciones de alta calidad funcional.

A esta próxima novedad responde precisamente la propuesta relevante hecha en el capítulo sexto de *Hacia un Nuevo Mundo*: el análisis de la forma de organización de un movimiento de acción civil que llamamos *Nuevo Mundo*, no para convertirse en un partido político más, sino para controlar la política desde fuera. Nuevo Mundo no sería para conseguir el poder político directo sino para controlarlo éticamente desde la sociedad civil de una forma eficaz. Los ciudadanos que constituyen la sociedad civil tienen en sus manos el poder político porque ellos son los que votan y deciden quién y cómo

gobierna. Una organización civil que decide negociar el voto, no en un país, sino en una dimensión internacional, en función de unos principios humanísticos podría acabar doblegando las estrategias de dominación urdidas para neutralizar el ejercicio real de la soberanía popular.

### 5.1. *Las vías estériles*

Por tanto, ¿qué estrategia conduciría entonces a realizar el proyecto UDS? A responder esta pregunta están precisamente dedicados dos capítulos de *Hacia un Nuevo Mundo*. Uno para analizar las vías estériles que difícilmente conducirán por sí mismas hacia un nuevo orden ético internacional como el que demandaría la nueva sensibilidad social (es el capítulo quinto). Además, otro capítulo para estudiar lo que en nuestra filosofía política se considera la vía eficiente, perfectamente posible y de organización inmediata, que podría conducir hacia el proyecto UDS con urgencia y pragmatismo: a saber, la organización de la sociedad en el movimiento de acción civil que denominamos *Nuevo Mundo* (capítulo sexto).

La nueva sensibilidad y su proyecto, en la hipótesis de nuestra filosofía política, supone un cambio; es pasar a algo nuevo. Lo nuevo no rechaza en su totalidad el pasado: asume parte de la modernidad y parte del comunitarismo. Sin embargo, bidireccionalmente, es abrirse a la modernidad desde el comunitarismo y desde éste a la modernidad. Es, pues, abrirse a lo que hasta ahora ha sido el oponente histórico que se ha combatido.

Es comprensible, pues, que la actualidad esté caracterizada todavía por los residuos del pasado que, aunque desmoronándose, están ahí; las personas se sienten apegadas a ellos porque esa ha sido, en definitiva, su vida. El estudio de la situación actual puede abordarse desde la perspectiva de «las vías estériles en la deriva de la modernidad» y las «vías estériles en la deriva del comunitarismo». Hoy en día se hacen, en efecto, muchas cosas que responden a los fantasmas del pasado y que, en último término, no llevan al futuro. En este sentido son «vías estériles» que entretienen la historia y pueden frenar el proceso emergente de la nueva sensibilidad. Pretender que la modernidad liberal pueda seguir caminando en los próximos años en un «más de lo mismo», no tiene sentido y producirá graves tensiones sociales e inestabilidad de todo tipo. Los comunitarismos radicales, de un signo u otro, que quieren recuperar lo que no fue posible en su

momento, cuando todo les era favorable, transitan también una vía estéril. ¿Cuántos siglos se necesitan para reconstituir una revolución marxista fracasada? ¿Otros cien años? ¿Otros cien años de enfrentamiento que bloquearían todo avance urgente y pragmático hacia la verdadera y eficaz lucha contra el sufrimiento? Reflexionar sobre estas vías sin futuro es importante porque sólo por medio del contraste podemos abrirnos con fundamento al entendimiento de lo que significa la vía eficaz que podría posibilitar la emergencia de la nueva sensibilidad y de su proyecto UDS<sup>10</sup>.

## 5.2. *El movimiento de acción civil Nuevo Mundo*

La tesis central que defendemos está, pues, centrada en argumentar la propuesta estratégica emergente de *Nuevo Mundo* como movimiento de acción civil orientado a promover la realización del proyecto UDS.

Hemos usado la manida expresión *nuevo mundo* porque, a pesar de estar repetida constantemente, expresa por ello mismo algo así como una aspiración ancestral de la modernidad que llevó a muchos ciudadanos al «nuevo mundo» (América) en que muchos soñaron que podía hacerse realidad la nueva sociedad de ciudadanos, dueños de su soberanía. Pero la opinión de la necesidad de crear el movimiento de acción ciudadana *Nuevo Mundo* no es en principio obvia, ya que podría pensarse quizá en otras vías de actuación política alternativas; por ejemplo, que fueran los partidos políticos quienes promocionaran socialmente el proyecto UDS; o que Nuevo Mundo no fuera un movimiento de pura acción civil (como nosotros proponemos), sino un partido político nuevo en disputa con los otros ya existentes.

Somos conscientes de que la existencia del nuevo *ideal ético-utópico de la solidaridad civil* es de momento sólo un sentimiento difuso, una intuición que no ha llegado a ser claramente reflexionada por los mismos ciudadanos que la poseen. Lo mismo pasa, con mayor razón, en relación al *proyecto-de-acción-en-común* que podría dar realidad a ese ideal. Por tanto, la pregunta que debe plantearse la filosofía política es cómo pasar del estado actual de intuición presentida, sin presencia social inequívoca, tanto del nuevo ideal-horizonte como del proyecto UDS que lo realizaría, a lo que llamaríamos la *plataforma fundacional*

---

<sup>10</sup> J. MONSERRAT, *Hacia un Nuevo Mundo*, o.c., capítulo quinto.

del proyecto UDS (es decir, el momento en que se constituyera el pacto internacional que permitiera comenzar su aplicación). Debería, pues, recorrerse un camino fundacional. A la plataforma fundacional debería llegarse por medio de una *estrategia de acción política* (factor 3) que gestionara eficazmente cómo llegar hasta él.

Pero esta pregunta apunta, a su vez, a otra pregunta conectada: quiénes deberían ser los protagonistas del cambio, los líderes que condujeran la historia a la plataforma fundacional del proyecto UDS. La filosofía política que reflexiona sobre estos extremos debería exponer con suficiente precisión la discusión básica en torno a los candidatos iniciales a ser *protagonistas del cambio* (el principal candidato, aunque a nuestro entender inapropiado, serían los partidos políticos). Pero nuestra argumentación permite llegar a la conclusión de que el candidato idóneo sería hoy la organización autónoma, frente al poder político, de un movimiento de acción civil, al que damos el nombre de *Nuevo Mundo*. Por ello, el siglo XXI se caracterizaría por la emergencia de un nuevo *protagonismo histórico* (factor 4) no dado hasta ahora: la *organización internacional autónoma de la sociedad civil* en orden a controlar el poder político.

Ahora bien, supuesto que la historia estuviera forzando el nacimiento de este nuevo protagonismo de la sociedad civil, ¿cuáles deberían ser entonces las características formales de diseño para el nacimiento, organización y acción social de la organización civil *Nuevo Mundo*? Es claro que no podría nacer sin que hubiera líderes políticos decididos y comprometidos, que tuvieran un proyecto claro e inteligible de lo que debe hacerse, y que tuvieran un diseño pragmático y eficaz de cómo debe gestionarse la acción civil que llegara a hacerlo realidad. Es claro, además, que los eventuales líderes deberían tener un cierto respaldo que potenciara su acción y que deberían disponer de la teoría socio-política y económica previamente elaborada por los intelectuales. En relación al posible nacimiento y organización real del movimiento de acción civil *Nuevo Mundo* que en principio respondiera a estas características, ¿qué hipótesis y propuestas podrían hacerse sobre su nacimiento desde la sociedad, dada la situación social y las dificultades obvias que se encontrarían? Una vez constituido el movimiento civil, ¿cómo debería ser su organización interna y su forma de actuación social para encaminarse a sus objetivos, a saber, la promoción del proyecto UDS? ¿Cómo debería promoverse su extensión internacional? ¿Cuándo y cómo debería comenzar actuar? Estas

preguntas, y otras, son objeto de análisis preciso en *Hacia un Nuevo Mundo*, en el capítulo sexto, hasta el punto de presentar algo así como una *teoría fundacional de Nuevo Mundo*. Aun sin entrar en detalle hagamos, al menos, alguna consideración general sobre el sentido de *Nuevo Mundo*. Nos referimos a que no debería ser un partido político y a la necesidad de comenzar a actuar cuando se hubiera alcanzado una necesaria extensión internacional.

### 5.3. *Acción política y acción civil*

Quiero dejar constancia de que la filosofía política que defiendo no establece rivalidad o contradicción entre acción civil y acción política. El mundo debe seguir gobernado por políticos y, en último término, son ellos quienes deberán constituir la plataforma fundacional del proyecto UDS. Es muy posible que políticos profesionales, movidos por propósitos decididamente éticos, entendieran la nueva sensibilidad y lo que significa el proyecto UDS. Incluso que se comprometieran en su promoción de forma personal. Sin embargo, el análisis de nuestra filosofía política considera que la naturaleza institucional de los partidos políticos y su enredo en las densas tramas de dominación urdidas desde dentro de la modernidad, no nos los presentan como el lugar idóneo, por muchas razones que se analizan en *Hacia un Nuevo Mundo*, para asumir el protagonismo de la promoción pragmática y urgente del proyecto UDS. Por ello, sólo la organización y presión externa de la organización civil podría dar ocasión a los mismos políticos a realizar lo que ellos mismos entienden, en el fondo, que deberían hacer pero que son incapaces de emprender por las densas tramas de dominación que los dominan.

A nuestro entender, si debiéramos confiar en los partidos políticos al uso, sin la presión exterior organizada desde la sociedad civil que nosotros proponemos, la historia humana podría avanzar otros cien años sin que se resolvieran los problemas de fondo, al mismo tiempo que seguiríamos cayendo por una pendiente de progresivo agravamiento de nuestras enfermedades sociales. La acción civil debería ser, pues, una fuerza autónoma, independiente, exterior, que presionara sobre el poder político, para forzar lo que la ideología de muchos partidos (y muchos políticos honestos), tanto de la modernidad como del comunitarismo, en el fondo desearían y querrían hallarse en las condiciones de poder realizar.

*Internacionalismo de la acción civil de Nuevo Mundo.* El proyecto UDS, que es el nuevo orden internacional que pide el idealismo de nuestro tiempo, es esencialmente internacionalista. Su organización debería pasar pronto de unos países a otros hasta convertirse en un movimiento civil de alcance internacional, e incluso intercultural (aunque en este artículo no tenga ocasión de entrar en el análisis de la interculturalidad). La presión internacional de *Nuevo Mundo* (mediante el arma estratégica determinante del condicionamiento y control del voto popular en los sistemas democráticos) es lo que acabaría por conducir al acuerdo internacional para la plataforma fundacional del proyecto UDS. Esta debería asociar a las naciones más importantes; nos referimos a Estados Unidos, a la Unión Europea, a Rusia, a Japón, China y a otra serie interminable de países. Un movimiento de acción civil bien diseñado en su ideología, independiente de los partidos (que suelen ser diferentes en cada país, con su historia y peculiaridades), debería ser apto para traspasar las fronteras y difundirse de un país a otro, de una cultura a otra. Esta exigencia de internacionalismo, para la gestión del proyecto UDS, es uno de los argumentos esenciales para entender que Nuevo Mundo no debiera ser un partido político, ni confundirse con alguno de los partidos ya existentes, sino organizarse como un movimiento civil autónomo frente al poder político, con capacidad para dialogar con todos ellos y establecer puentes interculturales. La identificación de *Nuevo Mundo* con algún partido político concreto produciría, en nuestra opinión, la oposición de los demás y el probable bloqueo del proceso expansivo universal de Nuevo Mundo. Sólo cuando la extensión internacional de Nuevo Mundo llegara al grado de madurez requerido, podría pensarse en comenzar su actuación en orden al control de la situación política<sup>11</sup>.

#### 6. CONDICIONES DE UN FUTURO SOCIO-POLÍTICAMENTE SOSTENIBLE

Por tanto, ¿es sostenible la situación socio-política actual como fundamento sobre el que construir una sostenibilidad en el bienestar y en el progreso dependientes de los factores jurídicos, financieros, económicos y productivos? En nuestra opinión la respuesta sería matizada. En la conjuntura de la nueva sensibilidad ético-utópica emergente los ideales humanos no se cumplirían ni con la modernidad-liberal ni

---

<sup>11</sup> J. MONSERRAT, *ibidem*, capítulo sexto.

con los comunitarismos clásicos. Sería necesario un nuevo proyecto de acción en común, un nuevo orden socio-político, que aunara la libertad con la solidaridad, y ello exigiría un nuevo orden concertado por pactos entre naciones soberanas. La movilización de la sociedad civil, de una forma nueva diseñada en filosofía política, podría promover el proyecto UDS y de esta manera el concierto socio-político internacional podría avanzar hacia una sostenibilidad creciente.

La historia muestra que los sistemas socio-políticos han sido derribados y sustituidos por otros. No han sido sostenibles y la historia se ha transformado y evolucionado. Así pues, existe de hecho una dinámica de la historia. ¿Qué causas han producido esta dinámica transformativa? Hemos argumentado una hipótesis en filosofía política: a saber, que la sostenibilidad/insostenibilidad de los sistemas socio-políticos se produce (se causa) por la adecuación (sostenibilidad) o la inadecuación (insostenibilidad) entre el ideal ético-utópico de una determinada sociedad en un momento histórico y su sistema sociopolítico.

La modernidad fue derribando los sistemas de gobierno unipersonal (monárquico) del mundo antiguo para instaurar nuevas monarquías constitucionales o repúblicas. El comunitarismo trató de derribar las democracias formales de la burguesía individualista para instaurar el estado socialista, el estado historicista o la sociedad asamblearia del anarquismo. Todo ello ha producido siglos de convulsiones revolucionarias, tensiones de todo tipo, enfrentamientos, sangre, dolor, y obstáculos al progreso social. Que a pesar de todo haya habido progreso (cosa que es evidente) no debe hacernos olvidar que el progreso se ha hecho por encima de los entorpecimientos y que, en otras circunstancias más favorables, quizá hubiera podido ser mayor.

### *6.1. Cómo llegar a la sostenibilidad socio-política*

***¿Es sostenible socio-políticamente el mundo en que vivimos?*** No, porque la pura modernidad liberal y los comunitarismos históricos responden a ideales ético-utópicos que han sido abandonados por la sensibilidad social del presente. No, porque no satisface las aspiraciones socio-políticas del ideal ético-utópico postmoderno que complementa modernidad (libertad, democracia) con comunitarismo (solidaridad, regulación estatal). No, porque el sistema socio-político existente (que viene de la pura modernidad liberal) no hace posible, sin reformas, abordar los cambios económicos y jurídicos



que, aprovechando los medios científico-tecnológicos, nos acerque a una sociedad sostenible, es decir, libre, solidaria y justa (es decir, al proyecto UDS que, en el fondo, representaría un nuevo orden internacional). Si el mundo actual no cambia, caminará lentamente a la resolución de los problemas. No queremos decir que no vaya a haber progreso social, pero hallará mucha resistencia social y crecerá la insatisfacción que llevará a incrementar su insostenibilidad<sup>12</sup>.

En consecuencia, *¿cómo debería transformarse el mundo en que vivimos para hacerse socio-políticamente sostenible?* En nuestra opinión, apoyados en los argumentos que hemos expuesto, consideramos que la sociedad debería mantener los principios básicos de la modernidad: derechos humanos, libertad, creatividad y democracia. La soberanía debería pertenecer a los estados modernos soberanos que acordarían los pactos políticos internacionales que, con una parsimonia de medios, establecieran el gobierno de las regulaciones estatales que hagan posible el desarrollo solidario de las naciones. Creemos que el pacto entre naciones soberanas para promover el proyecto UDS, en el marco parsimonioso de las instituciones ya existentes

---

<sup>12</sup> El Club de Roma lleva décadas proponiendo lo que podríamos llamar «anticipaciones simuladas» sobre el futuro de la humanidad y, en gran parte, sus predicciones han tratado sobre la insostenibilidad del crecimiento sin control y sin dirección política. Tuvo una gran importancia en informe dirigido al Club de Roma, titulado *Los Límites del Crecimiento*, en 1972, elaborado por Donella Meadows, Denis Meadows, Jorgen Randers, y William Behrens III, investigadores del MIT. Este informe alertaba sobre el agotamiento de los recursos mundiales, la crisis medioambiental y la pérdida de valores en la sociedad. Años más tarde, el estudio de Meadows *Más allá de los límites del crecimiento* insistía en las mismas conclusiones argumentadas desde nuevas variables. En mayo de 2012 se presentó un nuevo informe, elaborado por Jorgen Randers, titulado *A Global Forecast for the Next Forty Years*. El informe constata la enorme resistencia al cambio del sistema socio-político actual que sólo cambia cuando la sociedad explota. Para Randers las instituciones políticas actúan con lentitud exasperante y sólo son capaces de afrontar propuestas a corto plazo, sin planes globales y eficaces para el futuro. Estos estudios han indicado siempre que el futuro no será sostenible sin que los principios socio-políticos respondan a las expectativas de la gente: es decir, la sostenibilidad de sentir que se está en un orden socio-político que entiende los problemas reales de la gente y los soluciona. Esto supone una reconversión democrática y económica. Sin embargo, no deja de sorprenderme que el Club de Roma no haya advertido suficientemente la emergencia de una variable quizá decisiva: a saber, que en el futuro podría jugar un papel determinante la organización de la sociedad civil. Por ejemplo, en los términos que nosotros proponemos que, sin duda, deberían ser tenidos en cuenta. La insistencia del informe de 2012 en la patente resistencia al cambio del orden actual muestra que la transformación urgente y pragmática sólo podría ser promovida por una instancia no política como sería la sociedad civil.

que podrían reformarse (Naciones Unidas, Banco Mundial, FMI, etc.) sería viable. No así la pretensión de un Gobierno mundial que rompiera la soberanía nacional existente, ya que esto sería no pragmático y podría entorpecer el avance urgente de la historia hacia soluciones realistas y viables por décadas y décadas. Pero el gobierno del Proyecto Universal de Desarrollo Solidario no sólo haría posible el progreso universal sino que, al mismo tiempo establecería, por primera vez en la historia, las condiciones de un *liberalismo perfecto*. La lógica que impulsa hacia el proyecto UDS nace del ideal ético-utópico postmoderno. Pero el gobierno de las naciones y el gobierno del Proyecto UDS dependerá de los políticos. La organización de la sociedad civil aceleraría la presión sobre la política hacia el Proyecto UDS.

## 6.2. *El compromiso civil de las religiones*

Que la sociedad civil pudiera llegar a asumir el protagonismo que la lógica de la historia parece contemplar –en la reflexión de la Filosofía Política– depende de que haya un proyecto convincente (intelectuales) que pueda llevarse a la práctica (líderes civiles). Ahora bien, ¿dónde podrían hallarse los líderes civiles? No es fácil hallarlos. La opinión que he defendido en *Hacia un Nuevo Mundo*, y en otros escritos, es que las religiones constituyen el nicho social más apto y más potente (aunque en principio no sería el único posible) para que aparecieran los líderes del proceso de organización emergente de la sociedad civil. No es que las religiones debieran liderar, en cuanto «religiones», el proceso civil. Esto no tendría sentido porque el proyecto de acción civil *Nuevo Mundo* debería ser laico, abierto a todas las filosofías y metafísicas, creyentes y no creyentes, y por descontado también interconfesional. Por ello, aunque la organización civil naciera desde el *humus* de las religiones, sería emprendida sólo por «ciudadanos» y su diseño sería laico (todos los creyentes son legítimamente, por derecho propio, ciudadanos y como tales podrían actuar, en solidaridad con cualquier otro ciudadano, en iniciativas sociales y políticas)<sup>13</sup>.

Las religiones, y el cristianismo, siguen pretendiendo hoy contribuir a crear una sociedad más humana que elimine al máximo el drama de la historia. La iglesia católica se compromete por la caridad

---

<sup>13</sup> Para valorar el papel de las religiones en la transformación de la sociedad me refero a mi libro: J. MONSERRAT, *Hacia el Nuevo Concilio, El paradigma de la modernidad en la Era de la Ciencia*, Editorial San Pablo, Madrid 2010, capítulos sexto y séptimo.

y ofrece doctrina a la sociedad para que esta llegue a sus objetivos. Pero ya no estamos en los tiempos del teocratismo y la sociedad civil laica apenas percibe lo que la iglesia dice y no se deja influir por su doctrina. Sin embargo, si la iglesia católica se integrara en el logos del mundo moderno, se sentarían en consecuencia los nuevos principios de la filosofía política cristiana y, al mismo tiempo, se haría posible un marco intelectual potente para la convergencia interconfesional cristiana e interreligiosa. Todas las religiones deberían actuar unidas para combatir el sufrimiento humano. Al entender, en efecto, que el compromiso socio-político del cristianismo y de las religiones en la lucha contra el sufrimiento debería darse a través de la acción puramente laica de los ciudadanos se crearía un extraordinario marco de convergencia para unir a todas las religiones, a través de sus ciudadanos desde su condición puramente laica, en un proyecto común de organización de la sociedad civil internacional que, según lo dicho, pudiera liderar la lucha contra el sufrimiento. Frente a esta propuesta, que surge de la lógica de la historia, habrá pesimistas que, como siempre, procederán con exclamaciones que no son sino descalificaciones emocionales: ¡no es posible! ¡Es pura utopía! ¡No se puede llegar al grado de organización que sería necesario! Sin embargo, reiteramos que no existe ninguna objeción ni teórica ni práctica a la posible organización de la sociedad civil. Las ideas ya están ahí y, quizá, la historia hiciera surgir los líderes audaces con capacidad de emprender uno de los proyectos más esperanzadores para transformar la historia.

Que los grupos religiosos, y cristianos, en lugar de hacer lo que debieran hacer, tal como la historia hace hoy posible vislumbrar y atreverse incluso a ensayar con creatividad, se dediquen a insignificancias operativas que hoy vemos es lamentable. Están defraudando al inmenso mar de sufrimiento universal que sigue ahí pidiendo respuestas urgentes y pragmáticas. No es retórica. Perderse en la palabrería y en diseños de acción pobres e inoperantes no sólo es un error, sino un error dramático porque dramático es el sufrimiento. El drama de la historia no es retórica sino una realidad agobiante para la inmensa mayoría de la humanidad. Por ello, el compromiso con la iglesia de los pobres, del que hoy tanto se habla, no es encerrarse en la cuasi-inoperancia histórica, como hasta ahora, sino afrontar con responsabilidad la tarea de repensar filosóficamente los nuevos condicionamientos para el compromiso religioso por el hombre y afrontar las decisiones que pueden llevar con urgencia y pragmatismo a transformar la historia real.